

La psicología científica y su presencia en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Helio Carpintero

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, fundada en 1857, integra entre sus áreas temáticas la psicología.

En las primeras décadas del siglo XX, hay en sus publicaciones algunas contribuciones de carácter psicológico, de orientación neoescolástica. Al crearse la licenciatura en psicología (1968) se produjo un cambio, y algunos distinguidos profesores de psicología (M. Yela, J. L. Pinillos) se incorporaron como miembros, incrementando el peso de la psicología en la institución.

Palabras clave: Psicología contemporánea; Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; España.

Abstract

The Royal Academy of Moral and Political Sciences of Spain, founded in 1857, integrates psychology among its various fields.

In the early decades of the 20th century, some psychological contributions appeared in its publications, mainly conceived from a Thomistic point of view. A change took place after the creation of a degree in psychology (1968). Then some well known professors of psychology (M. Yela, J. L. Pinillos) joined the institution and a new climate to scientific psychology was established. Some significant contributions of its members are here reviewed.

Keywords: Contemporary psychology; Royal Academy of Moral and Political Sciences; Spain.

NOTICIA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas es una de las instituciones culturales creadas para fomentar la actividad cultural y promover actividades científicas de alto nivel. Concebida según el modelo de las academias tradicionales, reúne a un número limitado de miembros elegidos por cooptación, en un centro institucional sostenido por el Estado, que apoya sus actividades.

Esta Academia se creó en 1857, reinando Isabel II, en paralelo con otras dedicadas a otros campos de la ciencia y la cultura. El ámbito de las «ciencias morales y políticas» corresponde aproximadamente al de las ciencias sociales; incluye dominios como la economía, la sociología, y la filosofía, y aquí se incluye ahora también la psicología.

En su inauguración, el Marqués de Corvera, entonces Ministro de Fomento, afirmaba que de la Academia se esperaba un asesoramiento que reforzara «la libertad de los espíritus», y la corrección de «cualquier extravío de la razón humana».

La institución consta de cuatro secciones: Ciencias Filosóficas, Políticas y Jurídicas, Sociales, y Económicas. En la primera se han incluido, hasta el presente, los miembros procedentes del campo de la psicología.

La Academia se fundó antes de que hubiera una psicología científica, como lo es la actual. Entonces la psicología era parte de la filosofía. A lo largo del siglo XX se consolida como ciencia, aunque en la Academia no ha habido un reordenamiento de su estructura.

Este examen de sus contribuciones psicológicas parte, por lo pronto, de la creación en la Universidad de una cátedra de psicología experimental (1901), diferenciada nítidamente de la psicología filosófica que antes existía. En 1900 se crean en la Universidad de Madrid dos asignaturas, «Psicología superior» y «Psicología experimental» (Quintana, 2004). La primera, filosófica, acumulada a la cátedra de Metafísica, tuvo cátedra separada en 1923, que ocupó Lucio Gil Fagoaga, orientado a la filosofía, los tests y la psicotecnia escolar. Su sucesor, José Luis Pinillos (1964), ya situó la cátedra en el nivel propio de la psicología científica de su tiempo.

Por otro lado, para la nueva enseñanza de «psicología experimental» se dotó una cátedra propia (1900), que inauguró Luis Simarro (1851-1921), psiquiatra. Esta terminaría por unirse con la anterior al reorganizarse la universidad tras la guerra civil, manteniéndose una cátedra dentro de los estudios de Pedagogía, ocupada en 1957 por Mariano Yela, junto a la ya citada en Filosofía (J. L. Pinillos). Así, en la segunda mitad del siglo XX comienza la psicología universitaria a cobrar pleno rigor entre nosotros.

LAS CORRIENTES PSICOLÓGICAS EN LA ACADEMIA EN EL SIGLO XX

Al comenzar el siglo XX, dominaba en la Academia la filosofía de la escolástica neocatólica, opuesta al krausismo y la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y era poco favorable a la psicología científica que la ILE apoyaba (Carpintero, 2004). Ahí se sitúan figuras como fr. Ceferino González, Alejandro Pidal y Mon, Juan Manuel Ortí y Lara y, ya en otro nivel, espiritualistas como José Moreno Nieto, Adolfo Bonilla San Martín y Marcelino Menéndez Pelayo.

Más cercanos a la ILE fueron, sin duda, Joaquín Costa y Rafael Altamira, pero, en su vida académica, no dejaron obras propias del ámbito psicológico.

Tras la I Guerra Mundial se fortaleció la línea de la escolástica tomista, relacionada con la Universidad de Lovaina. En 1918 el cardenal Desirée Mercier, fundador de los estudios tomistas en aquella universidad belga, fue nombrado Académico de Honor. Poco después se incorporaron sus dos discípulos españoles más significados: Juan Zaragüeta (en 1920) y Marcelino Arnaiz, O.S.A. (en 1922).

Hubo también, con menor peso, una línea relacionada con la psicología aplicada, la organización y selección humana en la industria, a que nos referiremos enseguida.

Pasemos ahora a ver los discursos y trabajos de relieve que han destacado por su atención a los temas propios de la psicología.

PRINCIPALES CONTRIBUCIONES AL CAMPO PSICOLÓGICO

a) Juan Zaragüeta

Juan Zaragüeta Bengoechea (1883-1974), sacerdote, filósofo y pedagogo, ha sido una figura significativa en el mundo cultural español de la primera mitad del siglo. Fue discípulo muy próximo del Cardenal Mercier en Lovaina. Luego, pasó a ser profesor en el Seminario católico de Madrid, en la Escuela Superior del Magisterio y, al integrarse esta en la Universidad, fue catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Dirigió después de la guerra civil el Instituto de Filosofía «Luis Vives» del CSIC, y fue académico desde 1919 hasta su fallecimiento en 1974.

Formado en la Escolástica, conoció bien la fenomenología y el pensamiento de Bergson. Además publicó trabajos sobre psicología, incluida su tesis doctoral (*Teoría psico-genética de la voluntad*, 1914). En su madurez desarrolló un amplio estudio sistemático, *Filosofía y Vida* (Zaragüeta, 1957).

Espíritu liberal, apoyó y dirigió la Escuela de Psicología que fundara José Germain en 1953, en la Universidad madrileña, primer centro de posgrado para la formación de psicólogos en nuestro país.

En los *Anales* de la Academia hay muchos trabajos suyos: Sobre la idea de 'lo suyo' (1935), sobre Mercier (1951), sobre la filosofía y las ciencias sociales (1957), violencia y vida (1960), vida, hecho y quehacer (1966), lo propio y lo ajeno (1967), el determinismo (1973), vocabulario cognoscitivo y valorativo (1975). Subrayaré aquí una clásica comparación entre hombre y animal (Zaragüeta, 1969), un ensayo acerca de los 'complejos' psicológicos –cuya variedad (convergentes, divergentes, intelectuales, sentimentales, etc) explora con ingenuidad descriptiva [Zaragüeta, 1968]–, y una personal visión de la psicología económica, desde el sentido común [Zaragüeta, 1963]. En un ensayo sobre la voluntad y el futuro volvió sobre la actividad decisoria y volitiva, vinculada al valor, señalando la «gran contraposición» entre voluntariedad y espontaneidad, extremos de un continuo evolutivo (Zaragüeta, 1971).

b) Mariano Yela

Yela (Madrid, 1921-1994), es el primer catedrático de psicología que ingresa en la Academia, en 1974. Su discurso versa sobre *La estructura de la conducta. Estímulo, situación y respuesta*. La contestación fue de J. Zaragüeta.

Estudió filosofía en la universidad de Madrid, y luego amplió estudios en Estados Unidos (principalmente con Louis L. Thurstone) y más tarde en Lovaina (con Albert Michotte). Luego fue colaborador muy activo en el grupo de Germain en el CSIC (1948).

Comenzó trabajando en recursos humanos en una gran compañía industrial (Standard Eléctrica), entre 1950 y 1957. Luego fue catedrático de psicología en la Universidad de Madrid (1957), cofundador de la Escuela de Psicología (1953), y fundador y luego presidente de la Sociedad Española de Psicología. Obtuvo muchos otros premios y distinciones.

Su discurso de ingreso representa un examen crítico de la psicología conductista americana dominante durante los años cincuenta y sesenta, y una reivindicación del sujeto consciente y propositivo como agente del comportamiento.

Frente al modelo S-R del conductismo, mantiene que la comprensión del estímulo y de la actividad de respuesta carecen de fundamento sin el conocimiento del sujeto estimulado y motivado para obrar en las situaciones en que se halla. Defiende una idea del organismo activo, que busca información sobre la situación de su entorno (1974, p. 73); considera como estímulo «la situación estimulante percibida y según es percibida» (id., p. 82), pero en ese percibir, o procesar la información, entran en juego actitudes, aprendizajes y personalidad (id., p. 90). Para él, el hombre «se conduce según es y va siendo según se conduce» (id., 95). Retorna así a una psicología del sujeto, inteligente y personal, creativo y expresivo, manifiesto a través de actos dotados de intencionalidad y significación. Es una psicología cercana al cognitivismo que estaba entonces surgiendo.

Experto en psicología cuantitativa y análisis factorial, e interesado por la intervención psicológica, trabajó en varios campos de la psicología, en especial en el de las organizaciones. Investigó durante años la estructura factorial de la inteligencia, y los aspectos diferenciales del lenguaje. Además, tuvo buen cuidado de integrar la técnica cuantitativa con una consideración filosófica y humanística.

Hay un puñado de publicaciones suyas en el *Anuario* de la Academia. Versan unas sobre la inteligencia: uno de sus últimos trabajos está centrado en la comparación de la inteligencia humana y la artificial, tema ya usual en la literatura contemporánea (Yela, 1994); otro, dedicado al progreso de la inteligencia (Yela, 1981), presenta datos sobre homínidos y algunas formas conducentes al 'homo sapiens', subrayando el peso de la cultura en el progreso humano; hay también una síntesis que integra la perspectiva evolutiva, la diferencial y la general, y subraya la interacción de las dimensiones de personalidad con las incitaciones ambientales (Yela, 1986).

Otros trabajos versan sobre la humanización del trabajo, o la vida de las personas de la tercera edad. En el primero, ve el trabajo como conducta que responde a valores de productividad, satisfacción personal y prestigio social, (Yela, 1982); en el segundo, realiza una síntesis muy sugerente de los modelos de adaptación y control característicos de la persona anciana en nuestras sociedades (Yela, 1990).

Con Yela, en suma, entra al fin la psicología actual en la Academia.

c) *Jose Luis Pinillos*

Pinillos (Bilbao, 1919) es doctor en filosofía por la universidad de Madrid, (1949). Amplió estudios en Alemania (con Rothacker y otros) y en el Reino Unido (Eysenck). Colaborador de Germain (1948), fue catedrático de psicología (Valencia, 1961; Complutense, 1966). Ha recibido numerosos honores y distinciones.

Su discurso de ingreso –*Las funciones de la conciencia* (1983)–, recoge ya el surgimiento del actual movimiento cognitivo, y el interés nuevo hacia ese tema (Hilgard, 1980). Le contestó en ese acto M. Yela.

Parte de que la vida humana es una actividad no automática montada sobre automatismos que le abren un espacio de creatividad y conciencia personales. La autoconciencia vendría así a estar directamente relacionada con la autodeterminación (id., p. 42). «Los seres humanos –advierte– necesitamos de la conciencia aun cuando a veces no actuemos conscientemente» (id., p. 117); nos es necesaria para posibilitar la constitución de nuestra vida biográfica.

La aparición de la conciencia en el seno de la evolución biológica es vista desde un emergentismo que admite el surgimiento de estructuras de creciente complejidad cuantitativa y organizativa a lo largo de la evolución.

Este discurso ha contribuido a la consolidación de la nueva psicología cognitiva entre nosotros, siendo muy citado, y ha impulsado también desarrollos en dirección a la aplicación y la experimentación.

Otras contribuciones académicas suyas de interés aproximan la psicología a líneas recientes de pensamiento filosófico, como la reflexión posmoderna y la psicohistoria. Así, en «La deconstrucción del sujeto en el pensamiento posmodernista» (Pinillos, 1994) examina la problematización de la subjetividad y la identidad personales en el mundo posmoderno; también es de notar su examen de la psicohistoria en la comprensión de los procesos psicológicos (Pinillos, 1987, 1988). Tales trabajos representan un notable esfuerzo por ampliar el marco epistemológico de la psicología positiva contemporánea.

d) *Helio Carpintero*

(Barcelona, 1939). Catedrático de psicología (Universidades de Valencia y Complutense), especializado en historia de la psicología, ingresó en el 2000 leyendo un discurso sobre las ideas psicológicas de Ortega, *Esbozo de una psicología según la razón vital* (Carpintero 2000). Le contestó J. L. Pinillos.

En el *Anuario* académico se recogen ponencias suyas sobre varios temas de su especialidad (la figura de Simarro, la obra de los psicólogos españoles exiliados, etc.)

e) *Unas contribuciones a la psicología aplicada*

Hay un interesante discurso de ingreso que toca cuestiones de psicología aplicada a la vida social.

Emilio Miñana Villagrasa, (1872-1937), profesor de Derecho y abogado, dedicó el discurso al tema *De la orientación y selección profesionales* (Miñana, 1924). Me he referido a ello con algún detalle en otro lugar (Carpintero, 2001).

La I Guerra Mundial impulsó enormemente la psicología aplicada, en cuestiones relativas a la selección y orientación de personal en empresas y tareas especializadas. En España, fue pionera la obra del Instituto de Orientación Profesional en Barcelona (1918), animado por el médico, psiquiatra y psicólogo Emilio Mira, con el ingeniero Josep M. Tallada y otros colaboradores.

Miñana considera la nueva psicología «como una de las [ciencias] auxiliares más importantes de la Economía» (Miñana, oc. 46).

Su documentación, muy notable, parece debida a contactos personales con figuras como G. H. Miles (del «National Institute of Industrial Psychology», de Londres), O. Lipmann (Berlín), y J. M. Brewer (Harvard, USA), así como con el centro de Barcelona.

Divide esta psicología en dos grandes cuestiones: la producción de bienes, y la comercialización de los mismos; o lo que es igual, en una psicología del trabajo y producción industrial, y otra de la publicidad y distribución de productos en sociedad.

Interesado sobre todo por la primera temática, admite la importancia del factor humano en la producción, y presta atención a los trabajos sobre organización científica del trabajo, impulsados grandemente por la obra de Frederick W. Taylor.

Por una parte, recomienda estudiar las habilidades del individuo para buscar su perfil, y así adaptarlo a las peculiaridades de los diferentes puestos; pero es consciente de que el proceso de orientación exige también conocer el estado social de las diferentes ocupaciones.

No basta –escribe– conocer las aptitudes necesarias para cada industria y buscar su correlación con las poseídas por un sujeto determinado... es preciso determinar, además, las probabilidades de desenvolvimiento o de decadencia que en un porvenir más o menos próximos pueda tener un oficio o profesión determinados (id., p. 64).

De ahí que el psicotécnico haya de trabajar en equipo con economistas, estadísticos, médicos y maestros.

A propósito de los procesos de selección surge una crítica a los hábitos de su práctica entre nosotros. Piensa que aquí se desprecian las aptitudes y que «se busca de intento la persona menos adecuada para el cargo» (id., p. 116). Esto ocurre con las «carteras para los departamentos ministeriales», los «empleos de todas especies y calidades», y en general, en todas partes parece que «el argumento supremo es la relación de parentesco o amistad» (ibid.). Por eso, lo que tenemos, en realidad, es «una verdadera *selección al revés*» (id., p. 117). Cada líder busca colocar a los suyos, sin que importe la competencia ni la calidad. Con un tono plenamente regeneracionista, escribe: «pudiéramos decir, sin ofensa para nadie, que más que una agrupación nacional somos los españoles un cierto número de tribus que vivimos en un territorio llamado nacional» (id., p. 118).

La adopción de las pruebas racionales de selección, ya preconizadas siglos antes por Huarte de San Juan, sería la verdadera ‘revolución’ a realizar en el país (id., p. 122).

Miñana conoce los nombres más destacados de la especialidad en aquel momento; muestra haber tenido contactos con centros extranjeros, y está al día de los esfuerzos que en Barcelona se llevan a cabo por Mira y su equipo. Lo curioso, y a la vez, preocupante, es que su autor no volvió a trabajar sobre el problema, ni su obra ha tenido repercusiones en el marco profesional. Este discurso es una pieza académica sin antes ni después, desconectada de la red profesional y sin raíz en una práctica que sustentara aquellas reflexiones.

CONCLUSIÓN

La Academia, tras acoger en su seno a la filosofía, junto a otras ciencias sociales, ha ido incorporando paulatinamente miembros interesados o directamente especializados en el campo de la psicología. Hay un cambio sustancial desde que se constituyen los estudios universitarios de psicología y llegan a la institución figuras pioneras de ese movimiento, como son Yela y Pinillos.

Ha habido, además, otras contribuciones, en buena parte relacionadas con la psicología aplicada, que no han tenido continuidad ni eco relevante en el mundo específicamente psicológico.

De todos modos, esta Academia es por ahora la que, dentro de ese tipo de instituciones existentes en nuestro país, acoge la psicología, aunque es de desear que se intensifique la presencia y representación de los psicólogos en ella.

Referencias

- CARPINTERO, H. (2000): *Esbozo de una psicología según la razón vital*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- (2001): «Psicología y orientación. Comentario a un discurso académico (1924)», en M. A. Durán *et al.*, (eds.): *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 1141-1149.
- (2002): «El doctor Simarro y la psicología española», *Anales de la R.A.CC. M. y P.*, LIV, pp. 193-213.
- (2006): *Historia de la psicología en España*, Madrid, Pirámide.
- HILGARD, E. R. (1980): «Consciousness in contemporary psychology», *Ann. Rev. Psicol.*, 31, pp. 1-26.
- MIÑANA, E. (1924): *De la orientación y selección profesionales*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas
- PINILLOS, J. L. (1983): *Las funciones de la conciencia*, Madrid, R. Academia de CC. Morales y Políticas.
- (1987): «Qué es Psicohistoria», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 64, pp. 243-255.
- (1988): *Psicología y psicohistoria. Escritos seleccionados*, Valencia, Universidad de Valencia.
- QUINTANA, J. (2004): «La institucionalización de la psicología en la Universidad española», *Revista de Historia de la Psicología*, 25 (2-3), pp. 1-622.
- YELA, M. (1974): *La estructura de la conducta: Estímulo, situación y respuesta*, Madrid, R. Academia de CC. Morales y Políticas.
- (1981): «El progreso de la inteligencia: evolución biológica y desarrollo cultural», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 58, pp. 29-60.
- (1982): «La humanización del trabajo: perspectivas psicológicas», *Anales de la R.A.CC. M.y P.*, 59, pp. 25-56.

- YELA, M. (1986): «Síntesis y sentido de la psicología de la inteligencia», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 63, pp. 47-73.
- (1990): «Psicología de la vejez: El viejo, su yo y su circunstancia», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 67, pp. 17-33.
- (1994): «Ordenadores, robots y personas: hacia una teoría general de los sistemas inteligentes», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 71, pp. 9-28.
- ZARAGÜETA, J. (1968): «Los complejos psicológicos», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 44, pp. 65-82.
- (1969): «El hombre y el animal», *Anales de la R.A.CC.M.y P.*, 46, pp. 117-136.
- (1952): *Filosofía y vida*, 3 vols., Madrid, CSIC.
- (1963): «Psicología de la vida económica», *Anales de la R.A.CC.M. y P.*, 39, pp. 125-148.
- (1971): «La voluntad en función del futuro», *Anales de la R.A.CC. M.y P.*, 48, pp. 13-36.